

LABORATORIO COEDPA: UN ESPACIO DE CONFLUENCIA Y
CO-CREACIÓN DESDE LA COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y
PARTICIPACIÓN

Dra. Esther Puertas Cristóbal

Universidad de Cádiz, España

Lucía Alcantara Rubio

Universidad de Sevilla, España

Dra. Mercedes Díaz Rodríguez

Universidad de Cádiz, España

Resumen

En el mundo interconectado en el que vivimos, las respuestas y propuestas parciales han dejado de ser efectivas; necesitamos nuevos espacios que favorezcan la correponsabilidad social y ambiental del conjunto de la sociedad. En este contexto se sitúa la propuesta que hoy presentamos: la creación y puesta en marcha de un laboratorio social universitario.

El laboratorio COEDPA, se trata de un espacio experiencial compartido (desde el que generar y accionar propuestas de cambio bajo un enfoque crítico), que involucre la participación e implicación de diferentes sectores y agentes sociales (encaminados hacia la construcción de sociedades más resilientes y seguras), mediante herramientas básicas como la Comunicación-Educación y Participación.

Para su puesta en marcha, estamos empleando la metodología triangular (Reto- Intención, Recursos-Personas y Dirección Estratégica-Sistémico) propuesta por Hassan (2014), articulándola con la metodología en espiral (Orientación-Definición, Diseño, Acción, Evolución) y los principios rectores, propuestos por Rodrigues, Cubista y Simonsen (2014).

En referencia a los resultados, actualmente nos situamos en la fase de orientación-reto, en el cual se ha definido como eje principal la denominada sociedad del riesgo y las distintas amenazas que coexisten, y cuatro ámbitos fundamentales de trabajo que se convierten en los pilares básicos del Laboratorio: 1. Reflexión y participación social; 2. Investigación – acción; 3. Comunicación y 4. Educación/formación. De la misma forma cabe resaltar, los grandes bloques temáticos que se han determinado, en los que tenemos una cierta trayectoria y que se interrelacionan entre si a partir de la vinculación y armonización del entorno con el medio ambiente y el desarrollo humano sostenible: 1) La comunicación para la gestión de crisis y la reducción del riesgo 2) Migraciones y codesarrollo y 3) Educación ecosocial.

Palabras clave

Laboratorio social, comunicación para la reducción del riesgo, migraciones y codesarrollo, educación ecosocial, sociedades resilientes, glocal

1. Introducción

"La humanidad tiene que unirse para hacer un gran esfuerzo juntos,
Todo el planeta tiene que convertirse en un gran laboratorio".
- Michael Ben-Eli

No cabe duda que la preocupación por el futuro de la sociedad humana y el planeta cada vez va en aumento. Científicos, profesionales, activistas y la ciudadanía en general, señalamos la urgente necesidad de dar respuesta al gran desafío que asistimos como humanidad: la crisis civilizatoria. Una crisis de naturaleza multicausal, compleja, sistémica en la que se interrelacionan los graves problemas sociales, económicos y ambientales a los que enfrentamos, y para la que necesitamos formas, respuestas y soluciones completamente nuevas.

En un mundo interconectado como el que asistimos, las respuestas y propuestas parciales han dejado de ser efectivas; no podemos resolver los problemas de la misma manera ni con el mismo nivel de pensamiento que los creamos. Necesitamos nuevos espacios y procedimientos que inherentemente partan de un enfoque sistémico y transdisciplinar que favorezca la corresponsabilidad social y ambiental de todos los sectores, disciplinas y agentes en la búsqueda de mejoras. El reto de la sociedad actual, pasa por la necesidad de generar cambios transformadores, necesariamente creativos, colaborativos, traspasando las barreras disciplinarias que nos permitan asegurar un desarrollo social y ambiental justo, solidario y sostenible.

Sin embargo, las instituciones y agentes que actualmente tienen la tarea de abordar los complejos desafíos sociales, entre las que sin duda se encuentra la Universidad, están fallando. Los campos disciplinarios tradicionales de la ciencia, así como los enfoques de enseñanza, investigación y comunicación han desempeñado un papel fragmentado y limitado a la hora de dar respuestas (Morín, 2010), lo que revela la urgente necesidad de reconcebirlos y reintegrarlos. Como señala Hassan (2014), la planificación estratégica no funciona y necesitamos nuevas formas de abordar los retos multicausales a los hacemos frente.

Esto conlleva que, de manera urgente, pongamos nuestros esfuerzos en dos direcciones: por un lado, en la necesidad de generar propuestas de cambio desde un abordaje crítico y más allá de las disciplinas, que nos ayude a analizar, comprender y gestionar las actuales crisis humanitarias que se revelan como emergencias complejas en las que interactúan múltiples causas, actores y contextos. Y, por otro lado, se hace necesario diseñar y establecer pautas y acciones que fomenten la prevención, reducción y mitigación del riesgo y

de situaciones de desastres, tanto de carácter natural como de origen antrópico.

Los temas como la pobreza, el conflicto étnico y el cambio climático son problemas planetarios que requieren de un abordaje desde estas mismas características, que como venimos señalando, permita comprender la relación entre los diferentes factores, actores y circunstancias desde un enfoque más integral. Los laboratorios sociales se presentan como escenarios flexibles que pueden ser respuesta a estos reclamos.

El concepto de laboratorio se ha centrado tradicionalmente en los dominios de la ciencia y seguimos relacionándolos con lugares donde se encuentran personas en bata blanca; sin embargo, ahora se están creando laboratorios dedicados a la transición ecosocial en diversos campos. Como sostiene Hassan (2014), autor de "Social Labs Revolution, New Approach to Solving our Most Complex Challenges", estamos vivenciando un auge de este tipo de escenarios que han ido gestándose con mayor intensidad a lo largo de las dos últimas décadas.

La reciente literatura al respecto, enfatiza el fuerte potencial que sostiene la idea de laboratorio social, al tratarse de un espacio creativo, colaborativo y participativo que parte de la comprensión de los contextos concretos desde una mirada sistémica y compartida, para trabajar de manera conjunta en la generación de soluciones estratégicas más efectivas. Los laboratorios sociales se presentan como escenarios holísticos con fuerte potencial para abrir nuevas posibilidades de pensamiento y acción que permitan dar respuestas las problemáticas ecosociales actuales (Evans, et al., 2015).

En este sentido, los laboratorios sociales son espacios creados para abordar retos, y presentan tres rasgos fundamentales:

- Su carácter social, concentrando personas con distintas características, habilidades y enfoques para trabajar de forma colaborativa.
- Su carácter sistémico y complejo, al abordar la realidad desde distintos primas que se interrelacionan.
- Su carácter experimental, en tanto que se trata de procesos de Romero-Frías y Robinson-García (2017), creación continuo para accionar respuestas estratégicas.

De este modo, las universidades, como actores principales en la investigación, la construcción y difusión del conocimiento y responsables de la formación profesional, deben iniciar cuanto antes procesos de apertura de este tipo de espacios.

Y es aquí donde situamos el potencial de los laboratorios sociales universitarios, al configurarse como un espacio vivo, abierto y participativo de in-

vestigación y experimentación que por su singularidad permite dar respuesta al creciente “estancamiento” de la acción colectiva y a la hiperespecialización disciplinar.

Como señala Andrés Fonseca:

El laboratorio rompe con las escisiones entre el saber experto y el saber cotidiano (...) se centra en la consolidación de propuestas de acción social directa, de ejercicio ciudadano (...) El asunto, en lo que compete al laboratorio, no es tanto la construcción de saberes para ser transmitidos, sino saberes para ser ejercidos ciudadanamente. Su objetivo no está solo en producir contenidos como en remezclar contextos sociales (Fonseca, 2012, p. 61).

De acuerdo con Salinas y Vásques (2015), estaríamos refiriéndonos a una inteligencia compartida, en tanto que nos permite pensar lo colectivo desde una perspectiva en la que diferentes actores sociales participan y actúan en conjunto. Los laboratorios sociales son espacios en los que la lógica que opera se fundamenta sobre relaciones horizontales, donde todos los puntos de vistas, expectativas y conocimientos son tenidos en cuenta del mismo modo, creando sinergias y convergiendo sectores, ámbitos, personas y disciplinas para alcanzar la generación de respuestas y acciones estratégicas de valor superior. Partimos de la premisa que un grupo reunido sabe más que cada uno de sus miembros por separado. El todo vale más la suma de sus partes.

En definitiva, este tipo de espacios recupera la acción colectiva, integrando y relacionando los diversos actores, sectores y contextos para abordar los retos ecosociales, favoreciendo el desarrollo de aprendizajes transdisciplinarios y acciones ecosociales y ciudadanas transformadoras. Se trata de un escenario de co-creación y participación (Wong y Partridge, 2016), cuyo propósito es germinar, cultivar y accionar semillas más sanas, más resilientes para realidades ecosociales más justas y solidarias.

Figura 1: elementos de laboratorio social universitario



Fuente: Elaboración propia

En este contexto se sitúa nuestra propuesta. La comunicación que aquí se presenta se centra, fundamentalmente, en la creación y puesta en marcha de un laboratorio social universitario: *laboratorio social COEDPA: un espacio de confluencia y cocreación desde la Comunicación, Educación y Participación*.

Se trata, en esencia, de un intento de abrir y flexibilizar espacios de aprendizaje-participación y acción social, ambiental y ciudadana desde la Universidad de Cádiz, integrando los diferentes ámbitos y sectores que configuran nuestro contexto glocal: investigadores, profesionales, profesorado, alumnado, tejido asociativo, y ciudadanía en general, contribuyendo a la combinación de saberes, disciplinas, técnicas, tecnologías y formas de comunicación orientados a la transformación y mejora de las delicadas realidades ecosociales que asistimos.

En el momento presente nos situamos en la fase de orientación-reto, siendo los resultados de esta fase los que presentamos.

2. Objetivos

En la propuesta que planteamos se encuentran los siguientes objetivos:

- Poner de manifiesto la necesidad y urgencia de abrir espacios universitarios transdisciplinarios, abiertos y flexibles desde los que crear respuestas estratégicas a los complejos desafíos ecosociales locales y globales.

- Presentar los resultados de la primera fase del proceso de diseño y puesta en marcha del laboratorio social universitario COEDPA de la Universidad de Cadiz.

2.1. Justificación

Cabe reconocer que son escasos los centros de trabajo e investigación, que poseen infraestructuras adecuadas para desarrollar nuevos proyectos abiertos al tejido social y ciudadano. En la mayoría de ocasiones no encontramos espacios y circunstancias que contribuyan a ello. Además, la estructura de los actuales centros universitarios y de investigación hace muy difícil formar grupos interdisciplinarios e híbridos que fomenten el trabajo en equipo. A esto se añade una falta de comunicación e interacción entre los distintos equipos de investigación, que no comparten información sobre sus herramientas, recursos, proyectos (González-Blanco, 2016).

Como respuesta a tales barreras, de acuerdo con González-Blanco (2016:85):

El laboratorio pretende dar un nuevo enfoque a la investigación, convirtiéndola en colaborativa y en equipo, interdisciplinar, sin barreras, no jerárquica, y basada en la innovación y el intercambio de ideas como fuente de enriquecimiento mediante un sistema flexible y adaptable a las necesidades de las personas y del momento.

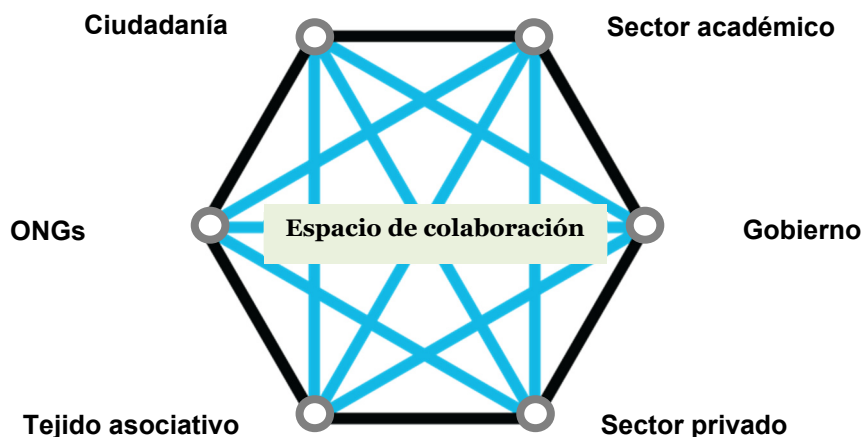
Encontramos de este modo, que los laboratorios sociales universitarios sirven de nexo entre la sociedad y la universidad, convirtiéndose en un espacio de cocreación y colaboración ciudadana (Romero-Frías y Robinson-García 2017), estableciendo relaciones horizontales y circulares. Asimismo, destaca su carácter investigativo, siendo motor de innovación educativa, social y ambiental. Por último, encontramos su carácter formativo y divulgador, al servir de canal bidireccional a través del cual gobierno, profesionales, investigadores, tejido asociativo, ONGs y ciudadanía en general se influyen mutuamente y comparten conocimientos para acciones de cambio y mejora.

Se trata de transformar la cultura y formas de hacer de los centros tradicionales (...) en espacios de diálogo, en ecosistemas creativos, simultáneamente dedicados a la reflexión y al debate, a la investigación y la producción, a la formación y a la socialización” (Ruiz-Martín y Alcalá-Mellado, 2016, p.15). La Unión europea también insiste en la necesidad de generar esta transformación y promover la apertura de este tipo de espacios como estrategia para alcanzar los retos propuestos para el 2020 (European Commission, 2013).

Los laboratorios sociales universitarios activan la participación ciudadana en el desarrollo de soluciones compartidas (Phills, Deiglmeier y Miller, 2008), situando a la universidad como un actor más en un entorno en el

que el conocimiento está distribuido. En este nuevo contexto, ya no solo participan en la toma de decisiones y en la creación de respuestas aquellos considerados como los "expertos", sino que se trata de un proceso de participación compartido.

Figura 4: Actores participantes en Laboratorio Social Universitario



Fuente: modificado de UNICEF (2012)

Tal y como se aprecia en la figura 4 son muchos los actores que pueden participar en los laboratorios sociales:

- El *gobierno* puede colaborar con los laboratorios sociales universitarios en la ejecución de iniciativas nacionales y locales, compartiendo sus datos, experiencia o recursos.
- *El sector académico* proporciona conocimiento teórico y técnico, capacidad de investigación y entusiasmo.
- *Las ONGs y el tejido asociativo*. Un laboratorio es una oportunidad de beneficiarse de la red existente y la experiencia especializada de *ONG locales y tejido asociativo*. "El tipo de conocimiento especializado que una ONG colaboradora puede aportar al laboratorio de innovación incluye comunicación con los jóvenes, una comunidad tecnológica abierta y un modo de trabajar en el sector de desarrollo que se fusiona con el propio enfoque del laboratorio" (UNICEF, 2012, p.21).

- *El sector privado* puede contribuir al beneficio mutuo. Por ejemplo, una empresa podría frecer espacio o equipos a cambio de un servicio prestado.
- *La ciudadanía* se beneficia de tener un laboratorio en su comunidad. Además, de la contribución de su participación para dirigir su práctica. Laciudadanía aporta ideas, proyectos, energía y optimismo, lo que lleva a un proceso creativo, constructivo y participativo, dentro de la comunidad. Un laboratorio salva la brecha física y cultural entre las instituciones y los individuos que desean expresar sus preocupaciones sobre sus propias comunidades. Los jóvenes se transforman en colaboradores más activos en su propia sociedad, lo que conduce a una mayor comprensión y a una resolución focalizada de problemas (UNICEF, 2012, p. 21).

De este modo, los laboratorios sociales universitarios, contribuyen, por tanto, al desarrollo de una epistemología social compartida y colectiva (Surowiecki, 2005, citado en Romero-Frías y Robinson-García 2017) más ágil y flexible con la incorporación de los diversos actores sociales; aprovechando la potencialidad de la inteligencia grupal y diversa, y la creatividad social.

La propuesta que sostiene el laboratorio social supone un giro a los modos de hacer actuales, contribuyendo a la generación de nuevas interacciones y colaboraciones transdisciplinarias, estructurales y metodológicas, coherentes con las realidades complejas que asistimos y con capacidades diversas para crear respuestas a los desafíos ecosociales con los que nos enfrentamos.

Tratando de sintetizar lo expuesto hasta el momento, presentamos a continuación, en forma de listado, las contribuciones más destacables que emergen de los laboratorios sociales universitarios:

- Constituyen espacios de movimiento y cambio.
- Favorecen nuevas colaboraciones creativas para estimular ideas y proyectos para la transformación ecosocial.
- Integran la participación social y ciudadana en el desarrollo de soluciones compartidas, reuniendo la experiencia multisectorial.
- Dan respuesta al “estancamiento disciplinario”, proporcionando una dirección sistémica para abordar los retos sociales y ambientales complejos.
- Proporcionan nuevas alternativas de comunicación, educación y participación que ejercen una innegable influencia en el modo de

relacionarse, pensar y actuar para generar respuestas estratégicas que permitan enfrentarnos a las delicadas realidades ecosociales.

- Tienen fuerte potencial para abrir nuevas posibilidades de pensamiento y acción.
- Despiertan, complementan y extienden la reflexión crítica y social y la acción ciudadana.
- Se desarrollan proyectos de innovación social, proporcionando respuestas a los desafíos sociales, culturales y ambientales a través de los medios.
- Se crean redes y co-crean conjuntamente (Wong y Partridge, 2016).
- Mantiene un enfoque crítico y participativo.
- Pone en funcionamiento nuevos métodos prácticos y formas de trabajo alternativas.
- Estimula un ambiente físico de colaboración; permite colaboraciones interpersonales, como las lluvias de ideas, los talleres y la enseñanza de habilidades.
- Contribuye al desarrollo local. El ambiente participativo anima a la resolución colectiva de problemas, aumentando así la pertinencia de las soluciones para la comunidad local. Las experiencias de estudio se desarrollan directamente en diálogo con el contexto en el que suceden los problemas que tratan de investigarse (Collados-Alcaide, 2015). Este tipo de red autóctona se optimiza para reconocer problemas, adaptar soluciones y ampliar la implementación.

2.2. Nuestra propuesta

A pesar de tales aportes y reclamos, la transdisciplinariedad, la apertura y la implicación social que caracterizan a los laboratorios sociales proporcionan un nuevo enfoque aún poco frecuente en las instituciones de educación superior. Asimismo, cabe destacar que la ubicación de estos centros en las estructuras universitarias -en caso de haberlos- suele generar problemas. Así, “su origen suele estar en espacios disciplinares como son los departamentos o ciertos lugares en las facultades, en busca de una legitimación institucional” (Romero-Frías y Robinson-García, 2017, p.33), lo cual dificulta la esencia de su desarrollo.

No es este el caso de la propuesta que presentamos, en tanto que el laboratorio social universitario COEDPA, que nace y se ubica en el INDESS, siendo éste un Instituto Universitario de Investigación para el Desarrollo Social y Sostenible, adscrito a la Universidad de Cádiz, que cuenta con infraestructura y recursos idóneos para su apertura y puesta en marcha:

- Plató de televisión y equipo audiovisual

- Estudio y equipo radiofónico
- Diversos espacios para la realización de talleres y actividades
- Sala videoforum
- Salas de reunión y seminarios equipadas
- Simuladores de realidad aumentada
- Espacio natural exterior

El punto de partida del laboratorio social surge de una realidad concreta: la necesidad de facilitar un espacio experiencial compartido que nos permita reunir a investigadores, docentes, estudiantes, profesionales y partes interesadas externas -gobierno, tejido asociativo, ONGs y ciudadanía en general-, en los que poder generar y accionar propuestas de cambio desde un enfoque crítico, transdisciplinar y de co-creación; y por consiguiente la urgencia de diseñar y establecer proyectos, iniciativas y acciones concretas que den respuesta sistémicas a desafíos contextualizados, que involucren la participación e implicación de los diferentes sectores y agentes sociales en virtud de lograr cambios profundos glociales (de lo local a lo global) encaminados hacia la construcción de sociedades más resilientes y seguras.

A través de este laboratorio se pretende abrir un espacio físico, experiencial y compartido desde el que construir un nuevo discurso y una práctica transformadora, que adquiere sentido y valor al perseguir cambios profundos encaminados hacia la construcción de sociedades más resilientes y seguras. Se trata de un espacio académico, social y ciudadano con un marcado carácter ecosocial que se plantea más allá de los campos disciplinarios, desde el que crear y poner en marcha propuestas, iniciativas y proyectos que pretendan dar respuesta a los complejos desafíos glociales.

En cuanto a los *objetivos específicos* que se proponen alcanzar son los siguientes:

- Promover la conexión entre el ámbito académico, profesional, social e investigador.
- Facilitar un espacio abierto, reflexivo y compartido, donde las personas se reúnan para compartir y crear recursos y conocimientos en torno a un desafío social específico
- Poner en marcha estrategias y proyectos creativos y prácticas colectivas basadas en la reflexión, la producción y la transformación social y ambiental.
- Involucrar la participación e implicación de los diferentes sectores y agentes sociales a través de la transferencia de conocimiento circular

En definitiva, cabe destacar que esta propuesta es fruto de las redes que hemos consolidado a través de las instituciones o proyectos con los que nos vinculamos:

- Colaboraciones conjuntas entre miembros del grupo Grupo PAIDI HUM888: Género, Salud y Desarrollo de la Universidad de Cádiz (UCA), investigadores de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC) y la Universidad Federal de Santa María de Brasil (UFMS) y la Universidad de Santa Catalina de Brasil (USC) y el Instituto Español de Reducción de Desastres (IERD).
- Grupo de investigación HUM-596 Educación de Personas Adultas y Desarrollo, adscrito al departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía social de la US
- Laboratorio CIPAT (Ciudadanía, participación y territorio) promovido por la US
- Miembros participantes de Radius, la radio de la US.

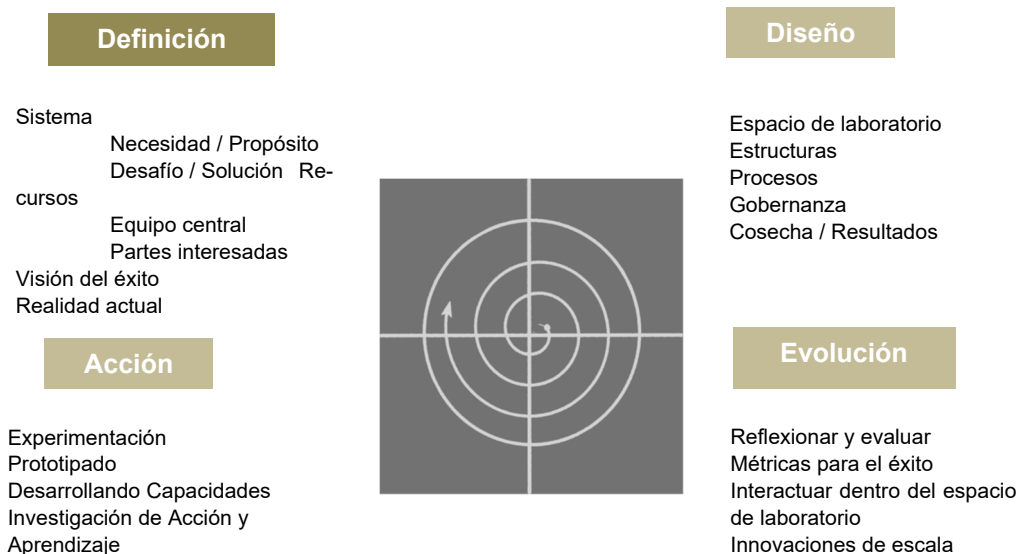
3. Metodología

Para su puesta en marcha estamos empleando la metodología triangular (Reto- Intención, Recursos-Personas y Dirección Estratégica-Sitémico) propuesta por Zaid Hassan (2014), articulándola con la metodología en espiral (Orientación-Definición, Diseño, Acción, Evolución) propuestos por Rodrigues, Cubista y Simonsen (2014). Se trata de dos metodologías participativas concretas, definidas para el proceso de creación de un laboratorio social. A continuación, se presenta en forma de figura los diferentes pasos para su creación y puesta en marcha:

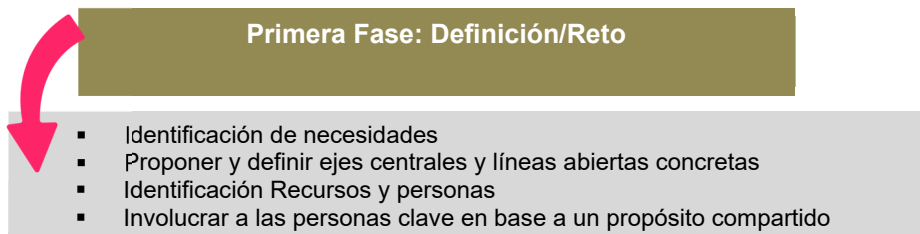
Se trata de un modelo de proceso en espiral. El patrón de acciones se desarrolla como una espiral en constante dinamismo, que incorporan bucles de retroalimentación. En lugar de una línea recta que va estrictamente de una fase a la siguiente, se contemplan como fases en constante interacción.

En estos momentos, hemos concluido la fase de definición-reto, siendo estos resultados los que se presentan. Se trata de la fase de identificación, definición y alcance.

Figura 5: Proceso de creación del laboratorio social universitario



Fuente: elaboración propia
Figura 6: Primera fase- Definición/reto



Fuente: elaboración propia

El modelo propuesto, mantiene como elemento de dinamismo la pregunta, pivotando sobre sus respuestas, el sentido y orientación de la toma de decisiones.

Figura 7: Cuestionamientos iniciales de la fase de Definición

Realidad actual:

- ¿Qué está pasando ahora en el contexto?
- ¿Cuál(es) son las urgencias? ¿ejes centrales?
- ¿Cuáles son nuestras potencialidades?
- ¿Qué recursos / activos tenemos?
- ¿Qué recursos / activos necesitamos?
- ¿Qué principios rectores proponemos?

El reto/Orientación:

- ¿Cuál es la situación problemática / desafío / oportunidad?
- ¿Qué partes están interesadas?
- ¿Cómo puede ser atractivo para las personas participar?
- ¿Hasta qué punto se identifica el desafío?

Fuente: elaboración propia

4. Resultados

Inicialmente el grupo motor que mantiene la propuesta del laboratorio COEDPA, está conformado por investigadores e investigadoras de diversas disciplinas: periodismo, sociología, medicina, pedagogía, humanidades, informática, turismo, derecho y biología. Cabe destacar que la intención es poder integrar a cuantas personas, agentes y grupos estén interesados.

Por su parte, se ha establecido la prioridad de situar el enfoque crítico en el centro de cualquier propuesta e iniciativa. Es decir, entendemos la necesidad de cuestionar el poder que oculta y rechaza la diversidad, la multiplicidad y la diferencia y privilegia determinados discursos, invisibilizando otros. Este postulado surge por el reclamo ante la necesidad de nuevas estrategias educativas, culturales, sociales, ambientales y políticas basadas en el reconocimiento de la diferencia, en el diálogo y en la visibilización de discursos y prácticas minoritarias, pero transformadoras.

Tratando de dar respuesta a tales cuestionamientos, se generaron sesiones de trabajo continuadas, con una duración de 90-120 minutos aproximadamente, en las que se debatía y reflexionaba en búsqueda de consenso para tratar de definir el sentido de la propuesta y el reto al que se pretende dar respuesta.

Como resultados podemos decir actualmente nos situamos en la fase de orientación-reto, en el cual se ha definido como eje principal la denominada *sociedad del riesgo y las distintas amenazas que coexisten*. En base a este reto planteamos cuatro espacios y/o áreas en las que se insertan los distintos objetivos que se pretenden alcanzar desde el laboratorio CoEdPa:

Reflexión y participación social:

La reflexión conjunta es un elemento fundamental, que se hace especialmente necesaria en los procesos de toma de decisión y acciones colectivas. Por ello, desde esta área se pretende:

- Fomentar la construcción de un enfoque holístico, sistémico y complejo para el análisis del riesgo de las sociedades actuales entre los agentes sociales desde una mirada diferenciada de género y atendiendo a la diversidad y colectivos más vulnerables.
- Abrir foros y facilitar espacios de intercambio, reflexión y debate que permitan la generación de nuevas propuestas de acción conjunta desde un enfoque crítico y transdisciplinar.
- Contribuir al debate entre las necesidades ecosociales y las posibles respuestas que se pueden dar desde los diferentes ámbitos.
- Favorecer la participación social y comunitaria y el trabajo en red entre las distintas instituciones, agentes y sectores sociales implicados en los procesos de cambio y desarrollo.

Investigación – Acción:

Entendemos la investigación como una actividad inherente a la acción, de ahí que los objetivos que se plantean para esta área sean:

- Mantener una continua actualización de las investigaciones nacionales e internacionales que se desarrollen en las líneas de referencia.
- Impulsar y desarrollar proyectos e investigaciones conjuntas que permitan la construcción de nuevos saberes desde los que generar propuestas innovadoras, comprometidas, orientadas a la transformación justa y solidaria de la sociedad.

Comunicación:

La sociedad global actual, dispone de nuevas alternativas de comunicación que ejercen una innegable influencia en el modo de relacionarse, pensar y actuar. Parece ser que la inercia que ha seguido no ha resultado exitosa, de ahí que se plantee como objetivos en esta área:

- Buscar y desarrollar nuevas formas argumentativas y de comunicación que comprometan a todos los agentes sociales hacia la construcción de un discurso coherente que motive la participación colectiva hacia la transformación social.
- Abrir nuevos canales de difusión y comunicación que permitan abrir el debate a todos los ámbitos y sectores de la sociedad, incorporando al mayor número de agentes sociales.

Educación - Formación:

Lo educativo como proyecto vital, emerge como una posibilidad de lucha y resistencia por la voz, por el derecho a pensar y participar, por la necesidad de ser críticos y autónomos, al establecer diferentes canales que permiten una conciencia histórica y sentido de futuro para la construcción de nuevos

escenarios. Se hace indispensable una educación que se sacuda de la inercia del sometimiento y ponga en el centro la crítica de los modos de producción y de consumo que están contribuyendo a que la catástrofe ecológica y social se reproduzca. Para ello, la innovación educativa y la formación de los docentes son elementos fundamentales.

Para ello planteamos los siguientes objetivos:

- Generar recursos y herramientas desde un enfoque crítico y sistémico al servicio de la problemática social y ambiental en los diferentes ámbitos y niveles educativos, que ayude a la búsqueda y construcción de prácticas educativas comprometidas.
- Diseñar y poner en práctica modelos formativos transdisciplinarios que promuevan la sostenibilidad en su sentido complejo.

De la misma forma cabe resaltar, los grandes bloques temáticos que se han determinado, en los que tenemos una cierta trayectoria y que se interrelacionan entre si a partir de la vinculación y armonización del entorno con el medio ambiente y el desarrollo humano sostenible: 1) La comunicación para la gestión de crisis y la reducción del riesgo 2) Migraciones y codesarrollo y 3) Educación ecosocial.

Los principios que hemos consensuado mantener en las propuesta y proyectos que se vayan iniciando, teniendo presente su carácter flexible y modificable, son los siguientes:

1. Responder a una problemática y/o necesidad específica, centrando su práctica en ella.
2. Adoptar una práctica transdisciplinaria
3. Experimentar con pedagogías abiertas, participativas, lúdicas, constructivistas y críticas
4. Tener en cuenta los afectos y sentimientos
5. Relaciones y entornos no jerárquicos, inclusivos que contribuya a la interacción social, creación conjunta y retroalimentación.
6. Contribuir a la democratización de las prácticas y de las relaciones, al fomentar la participación de personas con diversos intereses, conjuntos de habilidades y conocimientos.
7. Cultivar y el sentido de entusiasmo y favorecer las relaciones interpersonales entre los participantes, contribuyendo a una visión, atención y práctica colaborativa.
8. Apoyar la producción de subjetividades colectivas. Las ideas y propuestas surgen de la interacción de las subjetividades, donde se fomenta una intensificación de la atención, la empatía, el

pensamiento crítico, la expresión artística y el compromiso político.

9. Situar la investigación en la práctica
10. Favorecer espacios y tiempos para la reflexión compleja, significativa para estimular la discusión y el debate sobre las implicaciones sociales, culturales, ambientales y políticas de los temas propuestos a investigar.

5. Conclusiones

Por todo lo comentado hasta el momento, podemos referirnos al laboratorio COEDPA como una unidad universitaria, social y ciudadana desde la que se pretende promover la conexión entre el ámbito académico, profesional, social e investigador.

Se presenta como un espacio abierto, reflexivo y compartido, donde las personas desde los diversos sectores, ámbitos y contextos puedan reunirse para compartir y crear recursos y conocimientos en torno a un desafío sociambientalespecífico al que dar respuestas. Se pretende que sea un lugar desde el que poner en marcha estrategias creativas y prácticas colectivas basadas en la reflexión, la estimulación de ideas y creación de proyectos para dar respuestas a las problemáticas sociales y ambientales, desde un enfoque crítico y constructivista y con un enfoque local y planetario.

Por último, destacar el potencial que mantiene un laboratorio social universitario, en tanto que no sólo enriquece a la comunidad académica, sino que contribuye a un empoderamiento de la ciudadanía, favoreciendo la participación activa y cívica y el desarrollo urbano y comunitario, con un enfoque y sentido de sostenibilidad y justicia social local y planetaria.

Referencias bibliográficas

- Collados-Alcaide, A. (2015). Laboratorios artísticos colaborativos. Espacios transfronterizos de producción cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, 27 (1), 45-64.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARIS.2015.v27.n1.43648
- Evans, J., Jones, R., Karvonen, A., Millard, L. y Wendler, J. (2015). Living laboratories and co-production: university campuses as platforms for the science of sustainability. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 16, 1-6.
<https://doi.org/10.1016/j.cosust.2015.06.005>
- González-Blanco, E. (2016). A new way towards Digital Humanities: the Digital Humanities Innovation Lab at UNED (LINHD). *UNED Revista Signa* 25, 79-93. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/16959>
- Hassan, Z. (2014). *The Social Labs Revolution: A New Approach to Solving our Most Complex Challenges*. San Francisco: berrett-koehler publishers.
- Morin, E. (2010). *La mente bien ordenada repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Barcelona, España: Editorial SeixBarral
- Phills Jr., J.A., Deiglmeier, K. and Miller, D.T. (2008) Rediscovering Social Innovation. *Stanford Social Innovation Review*, (6)34. 33-43. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/James_Phills2/publication/242511521_Rediscovering_Social_Innovation/links/5630f4d208ae3de9381cd631/Rediscovering-Social-Innovation.pdf
- Rodrigues, A.C., Cubista, J. y Simonsen, R. (2014). Prototyping our future. Social Labs for a Sustainable, Regenerative, & Thriving Future. *Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License*. 1-46. Recuperado de: http://www.prototypingourfuture.info/uploads/7/8/9/8/7898654/prototyping_our_future_-_pdf.pdf
- Romero-Frías y Robinson-García, N. (2017). Social Labs in Universities: Innovation and impact in Medialab UGR. *Comunicar*, 25(51) 29-38. doi: <https://doi.org/10.3916/C51-2017-03>
- Ruiz-Martín, J.M. y Alcalá-Mellado, J.R. (2016). Los cuatro ejes de la cultura participativa actual. De las plataformas virtuales al medialab. *Icono* 14(14), 95-122. <https://doi.org/10.7195/ri14.v14i1.904>

- Salinas, H. y Vásques, M. (2015). Modelo y conceptualización para la implementación de Laboratorios Sociales Comunitarios.
- UNICEF (2012), Laboratorios de innovación: Una guía práctica. Recuperado de: <https://www.unicef.org/videoaudio/PDFs/laboratorios-de-innovacion3b3n-una-guc3ada-prc3a1ctica1.pdf>
- Wong, A. y Partridge, H. (2016). Making as Learning: Makerspaces in Universities. *Journal Australian Academic & Research Libraries*, 47(3). 143-159. <https://doi.org/10.1080/00048623.2016.1228163>